

Althusser: ideología y aparatos ideológicos del Estado (la ideología como constitución de sujetos)

Althusser: ideology and ideological State apparatuses (Ideology as the constitution of subjects)

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1293>
DOI: <http://doi.org/10.5377/koot.v1i15.16881>

Ruben Antonio Fúnez¹

Doctor en Filosofía

Universidad Tecnológica de El Salvador, El Salvador

ruben.funez@utec.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9888-8130>

Fecha de recibido: 20 de marzo de 2023

Fecha de aceptación: 15 de abril de 2023

Resumen

En el presente artículo pretendemos dos cosas, la primera es hacer una lectura de la “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” de L. Althusser, evidentemente se trata de una lectura desde la situación en la que leemos dicho texto. En segundo lugar, evidenciamos la conmoción en la que se coloca la categoría de sujeto.

Palabras claves: Ideología - Aspectos políticos. Ciencias políticas. Estado. Althusser, Louis - Crítica e interpretación. Mano de obra. Calidad de los productos.

Abstract

This article intends two things: The first is to make an analysis of L. Althusser’s “Ideology and the Ideological Apparatus of the State”, this is obviously an analysis from the perspective of the situation in which we read this text. Second, we evidence the commotion in which the category of subject is placed.

Key words: Ideology - Political aspects. Political sciences. State. Althusser, Louis - criticism and interpretation. Labour. Quality of the products..

Introducción

Propongo, en este trabajo, que nos planteemos el problema de las ideologías y que lo hagamos en base al libro de Louis Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”. Para leer este texto propongo dos perspectivas. La primera, es que elijamos un discurso, hablado o escrito. Y que procuremos dar cuenta de él a partir de las categorías que vamos encontrando en la lectura del libro, y que nos vayamos preguntando si aquellas categorías nos permiten identificar el funcionamiento de las ideologías. Aquí hay tres cosas, la primera es que partimos del presupuesto de que en la situación en la que nos encontramos, de algún modo, hay un fino funcionamiento de las ideologías, segundo, que podemos encontrar una teoría que nos explique, con precisión, dicho funcionamiento. La tercera, es una especie de justificación de nuestro interés por el planteamiento althusseriano.

La segunda perspectiva, tiene mucho que ver con la idea que tenemos de Filosofía, es decir, pensamos que el interés por la filosofía no se justifica a partir de un legítimo deseo por informarnos, sino que entendemos que se trata de una disciplina que críticamente responde a las acuciantes interrogantes que nos suscita la realidad. Desde esta perspectiva, lo importante es encontrar en nosotros mismos aquellas preguntas personales que nos suscita la realidad en la que estamos situados, y desde esas inquietudes leer el texto de Althusser.

Es evidente que ambas perspectivas tienen acento diverso, en la primera, se retoma una teoría elaborada y se busca ratificar en la realidad, en el caso que dicha ratificación no sea posible se desecha dicha teoría, esto por muy crítico que parezca no lo es tanto, el lector se sitúa pasivamente ante el autor y espera que éste ilumine la realidad que está tratando de entender. En cambio, en la segunda perspectiva, nos enfrentamos con el autor, no como meros estudiantes que recurren a su maestro para que les ayude a guiarse en la realidad, sino como interlocutores legítimos, que busca que el autor responda precisamente a las preguntas que previamente tiene planteadas.

De todas maneras, ambas maneras de proceder hacen de la lectura de Althusser, una lectura efectiva

Vamos a partir, como hipótesis de trabajo, que vamos a leer el texto de Louis Althusser, porque pensamos que es todavía relevante, en la medida en la que nos permite entender cuáles son los mecanismos, cuál es el funcionamiento de las ideologías¹ en la actualidad.

1 Aclaración necesaria: en el texto, Althusser dialoga con Marx, no obstante, nuestro interés va a consistir en presentar el pensamiento de Althusser, esto nos libra de la crítica que proviene sobre todo de los marxistas en el sentido de que nuestro filósofo confunde ciertas categorías marxistas. Vamos a dar por sentada la interpretación que hace Althusser de Marx, y presentar dicha postura como althusseriana.

Reproducción de las condiciones de producción

Lo primero que va a intentar nuestro autor es encontrar aquellas condiciones que permitan la reproducción de la producción, partamos de un ejemplo, para que este punto de partida nos quede más claro: es evidente que cualquier empresa, en principio, quiere mantenerse, quiere ser competitiva, quiere ser sostenible y, por lo tanto, tendrá que garantizar determinadas condiciones de producción; pero no son las condiciones de producción en tanto que condiciones de producción las que preocupan, ¿por qué razón? porque es evidentísimo que si, por ejemplo, quiero mantenerme como carpintero tendré que estar cuidando maquinarias, proveyendo madera, materiales etc. Entonces, no son las condiciones de producción las que realmente importa indagar, sino algo que es fundamentalmente anterior a esas condiciones y que tiene que ver con las posibilidades para que se aseguren dichas condiciones, por eso la pregunta que hay que responder es ¿cómo se reproducen esas condiciones?, ¿cuál es el mecanismo al que hay que recurrir para reproducir las condiciones de trabajo? porque solo si se reproducen las condiciones de producción se garantiza la posibilidad de poder tener una empresa sostenible, por eso Althusser (1988, p. 8) afirma, que “la condición final de la producción es la reproducción de las condiciones de producción”. Pero aquí nos encontramos con un dato que tiene que forzarnos a pensar, y es lo siguiente, no necesitamos ser muy listos para entender lo que nuestro filósofo está proponiendo; de hecho, citando a Marx, apunta que eso hasta un niño lo sabe. Pero esta brutal claridad, paradójicamente, podría estar ocultándonos algo, de tal modo que desde la introducción misma de su trabajo, el filósofo francés, nos pone en guardia respecto a la actitud que hay que adoptar ante lo supuestamente claro²; porque lo que la claridad oculta son los mecanismos de la reproducción. Desde esta perspectiva, Althusser observa que “las tenaces evidencias”, es decir, aquellas evidencias que son insistentes, evidencias que, incluso, tienen el propósito de presentarse como tal; cuando decimos que algo es obvio, lo que queremos decir es que tenemos el propósito, tenemos la intención de que aquellos que nos escuchan estén persuadidos de que lo es; esto implicará un determinado interés: estoy deseoso de que acepten por evidente algo; esta insistencia manifiesta o, el propio interés o, el interés del grupo del que formo parte³ de convencer de que eso es evidente, entonces hay un compromiso, una

2 La claridad, es, en mucho de los casos, la mejor manera de dar las cosas por buenas, cuando las cosas son claras, no tenemos necesidad de cuestionarlas, sino que las damos, incluso, como normales, pero es posible que sea la claridad la que no nos permite ver, que la claridad misma se nos vuelva un obstáculo.

3 ¿Con qué criterios contamos para discernir si el propósito de un determinado discurso ideológico manifiesta intereses individuales o intereses de grupo? ¿en qué medida el individuo es un abstracto y el grupo al que pertenece es lo concreto? ¿pretende un discurso ideológico deformar conscientemente? ¿es posible hablar del interés de un individuo de convencer a la sociedad en su totalidad, de que su manera de entender la realidad es la más “conveniente”, es la más “correcta”, es la más beneficiosa para la sociedad? Y si este fuese el caso, ¿cuál es el papel del grupo, o clase a la que dicho individuo pertenece?

insistencia en recalcar la tal evidencia; por eso nuestro autor apunta que esta evidencia ofrecida desde el punto de vista de la mera producción e incluso de la simple práctica productiva se incorpora de tal modo a nuestra conciencia cotidiana que es sumamente difícil por no decir imposible elevarse hasta el punto de la reproducción (Althusser, 1988, 10).

Hay que sospechar cuando algo resulta tan evidente, porque lo que es tan tenazmente evidente, es probable que nos esté ocultando lo que verdaderamente es, porque lo que nos parece evidente nos imposibilita pensar, no nos fuerza a ser críticos; propendemos creer que es hasta irritante discutir sobre algo que es claro, hay que preguntarse ¿cuál es el interés de manifestarse, de expresarse con tanta evidencia?, ¿qué hay detrás de dicha evidencia? es probable, para recurrir a una metáfora, que la evidencia nos obnubile de tal manera, que no seamos capaces de ver lo que hay detrás; por eso, continúa nuestro autor, sin embargo, cuando se adopta tal punto, todo resulta abstracto y deformado, aún en el nivel de la producción y, con mayor razón todavía, en el de la simple práctica (Ibid). Cuando sospechamos de la evidencia, cuando la ponemos en cuestión, las cosas no nos parecen tan claras, tan bien estructuradas, tan razonables, sino que más bien las cosas no parecen deformadas.

Evidentemente nuestro filósofo, está inquiriendo en cuáles son esas condiciones para que se dé la reproducción de los medios de producción, por eso dice que no se trata de una cosa que él esté descubriendo sino de un conocimiento que es compartido por lo menos por Quesnay y por Marx; gracias al genio de Quesnay el problema quedó planteado y por medio de Marx resuelto.

La importancia de estos dos grandes pensadores consistió en que uno identificó el problema y el otro lo resuelve; pero ¿qué es lo que plantearon y resolvieron? que la reproducción de las condiciones materiales de la producción no puede ser pensada a nivel de la empresa, porque no es ahí donde se da en sus condiciones reales.

Si queremos entender la reproducción de las condiciones de producción, no es verdad que el modo sea yendo a la empresa, por muy evidente que esto parezca. Si queremos, por ejemplo, saber cómo se reproduce las condiciones de producción en una determinada maquila, pareciera que no queda otro camino que ir a la maquila misma y ver cómo se reproducen las condiciones de producción, no obstante, no es esta la manera de proceder, ¿por qué razón? Veamos cómo comienza a plantearse la dificultad.

Cómo se forja un trabajador

Si somos coherentes con el modo cómo se ha planteado el problema, esperaríamos que se respondiera directamente a la pregunta, pero nuestro autor lo va concretando más y aquello por lo que en seguida se pregunta es ¿cómo se reproduce la fuerza de trabajo?⁴ ¿cómo hace el dueño de la empresa para que usted trabaje hoy, y pueda trabajar la próxima semana, el próximo mes, y de ser posible el próximo año, cómo asegura la fuerza de trabajo, en otras palabras, cómo lo mantiene vivo para pueda seguir trabajando? Y aquí, sin ningún rodeo, responde afirmando que dándole a la fuerza de trabajo el medio material para que se reproduzca, el salario; es decir, la finalidad que tiene el salario es justamente la de reproducir la fuerza de trabajo; cuando se establecen los salarios no se hace con el propósito de que el trabajador, como dicen ahora, pueda vivir una vida financiera libre, no están pensando en enriquecerlo con el salario, la finalidad no es hacer de usted un ser humano que pueda valerse financieramente por usted mismo, sino que el salario busca precisamente que el trabajador pueda recuperar la energía perdida, para que regrese a trabajar cada día. En este sentido, continúa nuestro autor, el salario representa solamente la parte del valor producido por el gasto de la fuerza de trabajo, indispensable para su reproducción, la finalidad del salario es mantener vivo al trabajador para seguir trabajando (Althusser, 1988, p. 13). Se trata de un punto de principal importancia: nos estamos preguntando por la reproducción de las condiciones de producción, entonces nuestro filósofo francés va a la raíz de aquella reproducción, a lo que, en rigor, va a garantizar aquella reproducción, y esta es nada más y nada menos que la existencia de un trabajador, la existencia de alguien que piense que su destino es la de ser trabajador⁵, todo lo que sigue va a estar en función de esta primigenia constitución.

Una vez visto que lo que se requiere es reproducir la fuerza de trabajo, porque es lo único que garantiza la sostenibilidad, la continuidad de la empresa, es necesario que nos preguntemos acerca de cuáles son las características que tiene que tener este trabajador que se reproduce. Estoy absolutamente persuadido que la estabilidad, la continuidad de una empresa, se juega justamente en la continuidad del trabajador, entonces cuáles son las características

4 Veamos el modo de proceder: hay una pregunta planteada, ¿cómo se reproducen las condiciones de producción? Esperamos una respuesta, pero en lugar de la respuesta, nos enfrentamos a una nueva pregunta ¿cómo se reproduce la fuerza de trabajo? Y, como vamos a ver, dicho procedimiento se entiende perfectamente, porque, en definitiva, la ideología tiene un fin muy preciso: “forjar trabajadores”

5 Indiquemos de pasada que ha sido algo que se ha logrado maravillosamente, podemos repetir todas las veces que queramos el experimento, es decir, la de preguntar a los estudiantes acerca de cuál es su mejor sueño, y casi todos contestan al unísono, que la de conseguir un buen empleo; nos educamos para ser empleados, para ser trabajadores, por eso, atendamos, a partir de ahora, la índole de este trabajador, de repente no es fraguar cualquier trabajador lo que se busca, sino a “este” trabajador que permita reproducir el sistema.

Dijimos que la fuerza de trabajo disponible debe ser competente⁶, es decir, no solo se reproduce al trabajador, no solo se quiere que el trabajador se mantenga vivo, ni solo que el trabajador pueda ser reemplazado por sus hijos, sino que lo que se quiere, fundamentalmente, es que el trabajador sea competente, es decir, que conozca, que haga, que se lleve bien con sus colegas, en otras palabras que sepa hacer “bien” aquello que se le ha asignado.

Esta idea de fuerza de trabajo, se me antoja como “la” pieza que tiene que ajustarse al rompecabezas, para que pueda funcionar adecuada y óptimamente, en el proceso de producción; es un sistema sumamente complejo y en él tiene que inscribirse adecuadamente bien la fuerza de trabajo, entonces a este “ajustamiento” es a lo que este autor va a llamar competente. Cuando su empleador se gloria diciendo “este trabajador es competente” entiéndase que lo que está diciendo es: “este trabajador es una pieza que encaja perfectamente bien en toda la estructura, por ejemplo, de esta máquina”

Lo que se reproduce más, no solamente es el trabajador, no solo es la continuidad del trabajador, que se logra al ser reemplazado por sus hijos, sino que lo que se reproduce es precisamente la calificación de la fuerza de trabajo, que se sea competente y por eso, dice nuestro autor, tiende asegurarse no ya en el lugar de trabajo sino cada vez más fuera de la producción, es decir, en el sistema educativo capitalista, ahí es donde se le enseña a ser trabajador; la preocupación del sistema educativo reside en que usted sea un buen trabajador, la exigencia de que se aprenda bien los contenidos, que dé cuenta eficientemente de los contenidos, está en que sea un trabajador, y un buen trabajador, al trabajador lo reproduce la escuela.

¿Cómo se “forja” a un trabajador? Aprendiendo habilidades, pero hay que entender adecuadamente bien a qué se refiere nuestro autor con habilidades, y al parecer tienen que ver con el aprendizaje de reglas. Es decir, regla y habilidad, de alguna manera, están vinculadas. ¿Qué tipo de reglas? las reglas del buen uso, es decir, de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, son reglas que van prescribiendo, que van normalizando cuál es el modo conveniente de comportarse en el ámbito del trabajo. Son reglas que al prescribir con exactitud el modo propio de proceder de cada cual según su habilidad, fuerzan⁷ a que se tenga respeto a la división social técnica del trabajo. En definitiva, si las reglas del orden establecido por la dominación de clase, se nos antoja transparente, normal, es verosímil que ya en el ámbito de la sociedad en general, veamos también con normalidad que haya clases distintas, que unas clases sean las clases dominantes y que otras clases sean las clases dominadas

6 A casi 25 años que se publicara el informe Delors (1996), con su famosa definición de competencia, Althusser hablo de trabajador competente; y encuentro en aquel trabajador, características similares a las que propone dicho informe respecto a una educación basada en competencias (V.H. San Martín Ramírez, 2010)

7 Y no fuerzan por la fuerza, fuerzan con la propia anuencia del educando

El aprendizaje no concluye aquí, nuestro autor apunta que se aprende también a hablar bien el idioma, a redactar bien; lo que de hecho significa saber dar órdenes, es decir, saber dirigirse a los obreros, el idioma mismo que aprendemos en la escuela, en nuestra especialidad, subrepticia o abiertamente vehicula un dominio determinado, y lo que aquí queremos acentuar es que ocurre inconscientemente, de tal modo que nuestro modo de proceder nos resulta, normal y cotidiano, el capataz aprende un modo de relacionarse con sus obreros, el ingeniero aprende un modo de hablar con sus subalternos, y para nadie es un escándalo, es norma que así sea, tanto para el especialista como para quien está bajo su autoridad.

Cómo se reproducen las relaciones de producción

El tema que seguidamente va a tratar nuestro filósofo francés es cómo se reproducen las relaciones de producción, de algún modo ya nos hemos, tangencialmente, aproximado a él, pero ahora se va abordar explícitamente, aunque para hacerlo, se dé un rodeo, de acuerdo a nuestro pensador, un gran rodeo y por ello se ve forzado a replantear un viejo problema, a saber, ¿qué tenemos que entender por sociedad? hemos dicho que, según Marx, “la estructura de toda sociedad está constituida por niveles o instancias articuladas por una determinación específica, la infraestructura o base económica y la superestructura que comprende dos niveles o instancias, la jurídico-política y la ideológica” (Althusser, 1988, p. 16).

Aquí hay que tener presente este estrecho diálogo que establece con el filósofo alemán, porque con toda claridad Althusser dice que esta idea metafórica de sociedad, ofrece una fundamental ventaja teórica, en la medida en que permite inscribir en el dispositivo teórico de sus conceptos esenciales, lo que llama: índice de eficacia respectiva. ¿Qué quiere decir esto? Que justamente por concebir la sociedad de ese modo, le permite identificar cuál es la relación que se establece, tanto entre la infraestructura económica con la superestructura ideológica, como la superestructura ideológica con la infraestructura económica. Lo que Althusser “reconoce en el planteamiento de Marx es esta relación. El genuino funcionamiento de la infraestructura económica o de la superestructura ideológica, se juega nada más y nada menos que en la relación que se puede establecer entre estos distintos ámbitos” (Althusser, 1988, p. 4-5), es decir, si no pudiéramos establecer aquella relación difícilmente podríamos entender en qué consisten dichos campos, por esto nuestro autor la denomina índice de eficacia respectiva. Índice apunta al grado de relación que se puede establecer, es decir, no es lo mismo que la infraestructura se relacione con la superestructura a que

la superestructura se relacione con la infraestructura⁸, el grado de relación varía y justamente para indicar esta variabilidad nuestro autor habla de índice.

Pero una vez aclarado lo de índice ¿cómo hay que entender la relación? Hay aquí una categoría que ha hecho correr mares de tinta, y nos referimos a “última instancia”. Usted puede explicar del modo cómo se le ocurra, todas las ideas que pueda tener de la realidad, cuestión que depende de la formación que tenga, de la cultura que tenga, sin embargo, todas ellas van a sostenerse en la base económica en última instancia, aquello de lo que es imposible prescindir, aquello que es imposible ignorar es, precisamente, la base económica, en la que se sustenta la sociedad; podemos dar un rodeo pero de un modo u otro vamos a terminar considerando esa situación económica en la que ya nos encontramos⁹ Una vez que establecimos que la sociedad es esta estructura constituida por dos pisos, el piso segundo no está afectado de una sola manera, sino que en ese piso segundo podemos encontrar diferentes maneras de ser afectadas. Esto vuelve más compleja la fundamentación de las ideas, que tengamos sobre la realidad, ¿por qué razón? porque el modo como la realidad económica afecta a la realidad, por ejemplo, cultural, no es monolítica, sino que hay diferentes maneras (Althusser, 1988, p. 17).

El índice de eficacia es pensado en la tradición marxista de dos maneras. Primero, existe una autonomía relativa de la superestructura con respecto a la base, este aspecto es de suma importancia en la medida en la que no hay una determinación absoluta de lo económico con respecto al pensamiento; se dijeron cosas tan brutales en la teoría marxista, por ejemplo, que pensamos de acuerdo al modo como comemos, etc. Y lo que Althusser afirma es que hay una autonomía relativa de sus ideas, de su manera de pensar, de su visión de la realidad, respecto a la base económica y, segundo, que existe una reacción de la superestructura sobre la base, es decir, la superestructura no sólo se ve afectada por la economía; es verdad que vivimos en unas determinadas condiciones económicas que determinan mi manera de pensar, pero esa determinación causa, a su vez, una especie de reacción de esa superestructura con respecto a la infraestructura (Althusser, 1988, p. 18)

8 ¿Suenan bizantina esta temática? No creo que, por olvidada, haya sido preterida. Nuestro modo de pensar se apoya en una realidad material, la materialidad de nuestro pensamiento; es tan importante reflexionar sobre ello, porque de lo contrario nuestro pensar puede ser un ejercicio vaporoso y “fantástico”, propio de diletantes.

9 Es curioso el modo como Hinkelammert entiende lo de última instancia, dice, “claramente la tesis no sostiene que la economía sea la «primera instancia», sino, la «última instancia» bien interpretada, la tesis de lo económico como «última instancia», más que una sombra de determinismo económico, debemos verla como un «criterio de discernimiento» Para un católico, por ejemplo, el pan bendito representa un valor superior al simple pan sin bendecir; pero no se puede sustituir el pan por la bendición del pan: aun cuando se trate, en «primera instancia», de la bendición, no se la puede tener sin tener el pan en cuanto que «última instancia». (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2009)

El mayor inconveniente de esta representación de la estructura social, piensa Althusser es que permanece en el plano de lo descriptivo ¿qué significa esto? la tradición marxista es formal, ¿en qué consiste este carácter formal de la teoría marxista? Esta categoría evoca a la filosofía kantiana, Kant hace una distinción entre juicios analíticos y juicios sintéticos, los juicios analíticos son aquellos en que el predicado está incluido en el sujeto, por ejemplo, “un triángulo tiene tres lados” (Kant, 2007) es analítico, porque la propiedad: tres lados está incluida en el sujeto, triángulo, en rigor, no hace más que describir la figura del triángulo, pero una descripción no consigue avanzar en el conocimiento de ningún objeto ¿por qué razón? porque lo que ha hecho es describir la figura. Esta manera de proceder es formal. La tradición marxista, al menos en este punto, no ha avanzado en su conocimiento y es aquí donde reside su insuficiencia. Y es insuficiente porque no hace el análisis desde la reproducción de las condiciones de producción. Recordemos que es este el tema que nos ocupa. Hemos avanzado mucho al indicar que hay que encontrarlas en el sistema educativo, y que este sistema educativo en tanto momento de la superestructura de la sociedad es pensado y estructurado por el Estado, lo que nos fuerza a tener que plantearnos el problema del Estado.

El Estado

El Estado es concebido en la tradición marxista, explícitamente, como aparato represivo. Lo primero que hay que decir es que como se trata de una manera formal de entender el Estado, la represión que se atribuye a ese aparato estatal, no hace avanzar nuestro conocimiento sobre el Estado. ¿Por qué razón? porque la represión del aparato estatal es una nota constitutiva del Estado, es una nota que corresponden constitutivamente al objeto que queremos definir

El Estado “es” una máquina de represión, que permite a las clases dominantes asegurar su dominación sobre la clase obrera, para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía, la represión tiene como propósito la dominación, pero esta sigue siendo una segunda nota del aparato represivo, en este sentido seguimos en la descripción formal del Estado.

La teoría descriptiva¹⁰ del Estado representa una etapa en la constitución de la teoría, que exige a su vez la superación de tal etapa. Althusser no la suprime, sino que la asume en su propia manera de pensar el Estado. Pero se asume superándola, superar es un modo de asumir. Está superación va a consistir en el paso que se da desde una cuestión meramente descriptiva, a la constitución de una teoría del Estado (Althusser, 1988, p. 21).

.....
10 Se trata de una “teoría”, en este sentido no es mera descripción, o al menos ya está en la dirección para la constitución de esa teoría tan importante para nuestro filósofo francés.



Rubén Antonio Fúnez

Para ello Althusser comienza distinguiendo (Althusser, 1988, p. 22) entre poder de Estado, objetivo de la lucha política de clases, y aparato de Estado. Continúa Althusser, tomar el poder del Estado no implica la transformación del aparato de Estado¹¹.

Por eso, para hacer progresar la teoría del Estado (Althusser, 1988, p. 16) es indispensable tener en cuenta, no solo la distinción entre poder de Estado y aparato de Estado. Porque con ser importante, todavía sigue siendo insuficiente, existe también otra realidad que se manifiesta junto al aparato represivo de Estado pero que no se confunde con él, a esta realidad llamaremos aparatos ideológicos del Estado.

A partir de ahora el interés de la teoría científica del Estado va a distinguir entre aparato de Estado, por un lado, y aparatos ideológicos de Estado por otro. La primera diferencia consiste en que sí, por un lado, podemos distinguir un solo aparato represivo de Estado, por otro, los aparatos ideológicos de Estado son plurales, esta pluralidad es la que hace pensar en lo que podemos llamar, la plasticidad de los aparatos ideológicos de Estado, en la capacidad que pueden

.....
11 Este texto althusseriano explica por qué con la llegada del FMLN al poder, las cosas siguieron fundamentalmente lo mismo: tomaron el poder, pero a ninguno se le ocurrió transformar el aparato de Estado. Y es lo que ocurrió con todos los supuestos partidos de izquierda que llegaron al poder en América Latina, el aparato estatal siguió funcionando de modo inalterable

tener estos aparatos de irse filtrando, en todos los niveles de la sociedad; porque esta pluralidad no solo hace referencia a una multiplicidad, sino que se trata de una “diversidad” de aparatos ideológicos y en esta diversidad estriba la riqueza, si es que podemos llamarla de este modo, de los aparatos ideológicos del Estado¹² (Althusser, 1988, p. 5)

La segunda diferencia estriba en que el aparato represivo del Estado pertenece al dominio público¹³, las distintas instancias del Estado tienen la obligación de dar cuenta de su funcionamiento a la sociedad y, además, las acciones de este aparato represivo¹⁴ se pueden constatar públicamente, son acciones que podemos considerarlas como hechos, son acciones que están a la vista de todos; no ocurre así con respecto a los aparatos ideológicos, en la medida en la que estos aparatos provienen del dominio privado.

Muy vinculada con la distinción entre lo público y lo privado, la diferencia entre los poderes represivos del estado y los aparatos ideológicos del estado, está el que lo esencial del aparato represivo es la violencia, mientras que los aparatos ideológicos funcionan mediante la ideología; una cosa es que a la fuerza se convenza o se intente convencer a la población, y otra es que les persuade, se les convenza, por medio de la ideología¹⁵; la represión es brutal mientras que lo ideológico es sutil; con la represión no se establecen alianzas, se identifica claramente como enemiga, mientras que la ideología se asume como propia.

Hemos estado insistiendo en cómo se reproducen las condiciones de producción, y para que ello vaya quedando mejor establecido, Althusser plantea la pregunta ¿cómo se asegura la reproducción de las relaciones de producción? para responderla afirma que está asegurada en gran parte por el ejercicio del poder de Estado en los aparatos de Estado. Aquí de lo que se trata es de ver cómo se vincula el poder de Estado con los aparatos de Estado, para entender cómo se asegura la reproducción de las relaciones de producción, entonces, lo que afirma nuestro filósofo es que al poder de Estado le interesa, primariamente, ejercerse en tanto poder, (Althusser, 1988, p. 31).

Si nos preguntamos ¿cuál es el propósito del ejercicio de la fuerza, por parte del Estado? Habría que responder: asegurar las condiciones políticas de

12 La tarea consiste aquí en poder identificar todas las modalidades que pueden adoptar dichos aparatos ideológicos, en la prensa, en la televisión, en las redes sociales, en el cine, en los anuncios de televisión, en los discursos oficiales, en las obras públicas, en estructuración de las instituciones, en la cooperación internacional.

13 Son públicas en tanto se legitiman a partir de un mandato, no se trata de un modo de proceder que se atribuya a sí mismo, sino que se le ha delegado.

14 Es la única instancia que tiene como mandato el uso del poder.

15 Adela Cortina, cuando aborda el tema de la democracia exige que se piense con detenimiento, no si las mayorías votaron por un determinado candidato, sino por en el modo en que se constituyó dicha mayoría (Cortina, 2014).

reproducción, desde esta perspectiva, son las condiciones políticas que aseguran las relaciones de producción y estas relaciones de producción, son relaciones de explotación (Althusser, 1988, p. 31)

Una de las cosas que tenemos que tener la capacidad de discernir, que de hecho se da en cualquier estructura social, es el modo de pensar de los que detentan el poder del Estado, para que podamos dar cuenta del modo como cada cual, tiene de pensar; ahí donde creamos que estamos pensando con nuestros propios recursos, que estamos actuando a partir de nuestras propias síntesis personales, que es nuestra la visión que podamos tener de la realidad, comencemos a sospechar si no se nos está colando, de alguna manera, el modo de pensar de la clase dominante. En una sociedad estructurada en clases, en la que una clase detenta los medios de producción y la otra su fuerza de trabajo, es probable que a la clase detentadora de los medios de producción le interese que nosotros creamos que pensamos con nuestros propios recursos¹⁶ cuando, en rigor, estamos pensando de acuerdo al modo como piensa la clase dominante.

La clase dominante está interesada, incluso, en que nosotros no nos demos cuenta que estamos pensando en sus propios términos, por eso nuestro autor continúa observando, a través de la ideología dominante se asegura la armonía entre el aparato represivo del Estado y los aparatos ideológicos de Estado. Aquí se explicita la no oposición, la no contradicción, entre el aparato de Estado y los aparatos ideológicos de Estado, incluso hay una especie como de armonía y esta armonía es lograda a partir de la ideología dominante.

Aparatos ideológicos de Estado

Pero ¿cuáles son los aparatos ideológicos de Estado? Es verdad que hay una diversidad de aparatos ideológicos y se entiende enseguida, la necesidad de que se dé tal diversidad; Es que la ideología de la clase dominante, pugna por meterse en todos los ámbitos de la sociedad, pugna por embeber a la sociedad en su totalidad. Entonces como la sociedad es una realidad tan diversa, como la sociedad es una realidad tan rica, se requiere una diversidad de aparatos ideológicos, para que puedan llegar a todos los rincones posibles de esta sociedad; pero una vez que entendemos la necesidad de una diversidad de aparatos ideológicos es fundamental identificar cuáles son aquellos aparatos ideológicos que ejercen un papel central, fundamental, en la sociedad en que nos encontramos y este aparato ideológico, dice nuestro autor, es el escolar.

Es tan importante este aparato ideológico, que para nuestro filósofo en la actualidad, es el aparato que sustituyó a la Iglesia, aparato determinante

.....
16 Vamos a ver más adelante la constitución del “sujeto”. Hasta el sujeto es constituido por mediación ideológica.

en la época medieval europea; es importante que lo vayamos entendiendo adecuadamente bien, porque el papel, la función, el rol que ejerce la iglesia en la época medieval europea es un rol determinante, de tal manera que, por ejemplo, un pensador como Sánchez Vázquez (1984) Establece en su manual de Ética que, la ética medieval estuvo toda ella, filtrada por la ética cristiana. Es decir, el papel de la iglesia en la época medieval europea es absolutamente determinante. Aquella determinación que ejerció este aparato ideológico en el medioevo, es sustituido, en la actualidad, por el aparato ideológico escolar.

Lo que tenemos que hacer en esta parte de nuestro análisis, es discernir el modo como nos ha, incluso, determinado nuestra manera de pensar, nuestra manera de actuar, nuestra manera de prever el futuro. Un rasgo esencial de este aparato ideológico, es que enmascara su función ideológica, se presenta muchas veces, la mayoría de las veces, como algo neutral, como algo que más bien está interesado en que los individuos puedan llevar a cabo sus propias síntesis personales, en que los individuos puedan pensar por su propia cuenta, en que los individuos hagan uso de su propia individualidad, pero cuando nosotros reflexionamos detenidamente sobre esas supuestas síntesis personales, cuando nosotros reflexionamos detenidamente sobre esa supuesta individualidad, descubrimos que son un calco del modo como quiere los aparatos ideológicos que nosotros pensemos, lo penoso es que muchas veces podemos creer que estamos ejerciendo nuestra propia libertad sin darnos cuenta que lo que estamos haciendo es prolongando un determinado modo de pensar, que no competen necesariamente a nuestra clase, sino que es justamente a la clase dominante. Pero lo expuesto nos lanza a abordar directamente el problema de la ideología.

La ideología

Una vez que el autor nos ha expuesto la importancia que tiene el aparato ideológico escolar, analiza con precisión el problema de las ideologías. Nos interesa el diálogo que establece con Marx, quien entiende (Althusser, 1988, p. 39) la ideología como un sistema de ideas. Detengámonos aquí, porque no se trata de meras ideas, no se trata de ideas que van apareciendo a azarosamente, no se trata de ideas que aparecen aleatoriamente, sino que se trata de ideas que están muy articuladas entre sí, de hecho si hacemos un recuento de las ideas dominantes, nos vamos a encontrar con la sorpresa de que estas ideas pueden vincularse entre sí y constituir un todo organizado, a esto nuestro autor denomina sistema de ideas, de representaciones, y es este sistema de ideas y este sistema de representaciones, que domina, controla el espíritu de un hombre o un grupo social. Althusser considera que todo parecía llevar a Marx a formular una teoría de la ideología, sin embargo, al menos para Althusser¹⁷, no lo hizo. Althusser

17 Dussel (2014) afirma que Althusser no acabó de entender a Marx, porque el tema de las ideologías es tratado en El capital como fetichismo.

va a retomar una afirmación que aparece en La ideología alemana y lo hace con el propósito de avanzar más allá de del filósofo alemán. Marx, dice en La ideología alemana, que la ideología no tiene historia¹⁸, ¿qué quiere decir Marx con su afirmación de que la ideología no tiene historia? (Althusser, 1988, p. 40) Althusser responde que para Marx, la ideología es concebida como pura ilusión, es un puro sueño; es decir, la ideología es nada; son esas creaciones fantásticas que nos hacemos, pero cuando comenzamos a pensar detenidamente sobre el contenido de dichas creaciones, nos damos cuenta que son creaciones vacías; y no tiene historia, continúa diciendo nuestro filósofo, porque toda su realidad está fuera de sí misma, no tiene consistencia en sí misma, la consistencia que pueda tener es prestada, es una consistencia que le viene de fuera; en este sentido su estatuto es similar al estatuto teórico del sueño, pero no de un sueño como lo entiende Freud, sino como los pensadores anteriores a Freud, es decir, el sueño entendido como basura onírica, en este sentido no describía en absoluto el psiquismo humano, porque no era más que un fantasear dormido. Sin embargo, a partir de Freud los sueños se van a entender como una información valiosa del psiquismo humano, por lo tanto, los sueños no son cosas imaginarias, sino que los sueños son reales, sino que los sueños son la principal información que disponemos del psiquismo humano.

En cambio, (Althusser, 1988, p. 42) afirma, puedo sostener que las ideologías tienen una historia propia; pero para ello hay que distinguir entre la ideología y las ideologías, si el acento lo ponemos en las ideologías constatamos que tienen una historia propia, en cambio, la ideología en general no tiene historia. Pero, cuando Marx dice que la ideología no tiene historia, aquello en lo que se fija es en el aspecto negativo, en el sentido de que la historia está fuera de ella, Althusser, en cambio, entiende que la ideología no tiene historia en un sentido absolutamente positivo, si realmente es propio de la ideología el estar dotada de una estructura y un funcionamiento tales que la constituyen en una realidad no histórica, a la ideología le pertenece, como nota constitutiva, su no historicidad es que la ideología misma, la ideología en tanto que ideología, es ella no histórica y claro este no histórico lo va a entender como omnihistórica, justamente por estar la ideología estructurada de la manera en la que está, al parecer abarca la historia en su totalidad, por eso es que es no histórica, porque abarca a la historia, está presente en lo que se llama la historia toda, la totalidad de la historia está pergeñada de ideología, de tal modo, para extremar más nuestro análisis, que si hablamos de historia estamos hablando de una historia ideologizada¹⁹.

Si nos quedamos con el planteamiento de Marx y decimos que la ideología es mera imaginaria, evidentemente no estamos dotando a la ideología de materialidad,

18 Dicho con la máxima simplicidad, la ideología no tiene historia porque es un producto de las clases dominantes, por lo tanto, en rigor, quien tiene historia, es la clase, no la ideología.

19 No en el sentido de ideologización, al modo de Ellacuría (1975), sino en el sentido de que hablar de historia es hablar de ideología. Es propio de la Historia la ideología.

más bien estamos propendiendo creer que la ideología es algo vacío, es una cosa fantasmagórica, por lo tanto, es algo que no tiene un contenido real, es algo que no tiene un contenido material. En cambio, Althusser está interesado en que entendamos la materialidad de la ideología. En este sentido la ideología no sólo va determinar el espíritu, va hacer una determinación material, por eso dice nuestro autor que la ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia; por muy imaginaria, ilusoria, fantasiosa que sea, tiene una base material, y está base material son aquellas condiciones desde las cuales la clase dominada tiene que ir haciendo su propia vida, incluso, muchas veces como una contradicción clarísima entre lo que imaginamos y lo que vivimos.

Las condiciones en las que vivimos, son condiciones que de alguna manera pueden ser superables y la superación de esas condiciones se juega nada más y nada menos que en la imaginación que nos hacemos, en este sentido dicha imaginación, no es una imaginación vacía, no es una imaginación meramente fantasiosa, sino que es una imaginación que hunde sus raíces en las condiciones reales en las que vivimos, no necesariamente como crítica, sino más bien como la posibilidad de que puedan superarse esas condiciones reales, en las que nos encontramos, en este sentido, muchas veces comenzamos a adoptar maneras de pensar que son propias de la clase dominante, ¿por qué razón? porque estamos esperanzados que justamente por la adopción de esta manera de pensar, podamos superar las condiciones de penuria, de pobreza, de escasez en la que podamos estar viviendo.

La pregunta que hay que hacerse es ¿por qué los hombres necesitan esta transposición imaginaria de sus condiciones reales de existencia? no son sus condiciones reales de existencia, no son su mundo real, lo que los hombres se representan; es evidentísimo que sí tenemos carestía, escasez, cuando nos representemos la vida, no la vamos a representar como escasez y carestía, porque bien entendido, si fuera una transposición de las condiciones reales, nos estaríamos imaginando una vida de carencias, de inseguridades, porque esas son las condiciones en las que estamos viviendo.

Lo representado es ante todo, la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Hay condiciones de existencia reales, no es que se trate de mera fantasía y, además, hay un sujeto, hay un grupo social; lo que media a este sujeto, a este grupo social con sus condiciones reales, es una relación que funciona como punto de partida de toda representación ideológica y, por lo tanto, imaginaria del mundo real, en esa relación está contenida la causa, situémonos en la relación en tanto que relación; pongamos entre paréntesis las condiciones reales y los sujetos de las condiciones reales y ahí está la causa que da cuenta de la deformación imaginaria, de la representación ideológica del mundo real.

En donde se juega la deformación no es en la condición real, porque la condición real sigue siendo condición real y tampoco es entre los sujetos que viven esas condiciones reales, sino en la relación que se establece entre ellos, ahí se juega la deformación ¿cuál es la gran dificultad de haber deformado esa relación? de este modo se va trastocar, se va a deformar cualquier tipo de relación que se dé, no sólo entre los seres humanos sino, incluso, las relaciones que se den en el ámbito, por ejemplo, de la empresa.

Hemos realizado una deformación imaginaria, es una imaginaria que tiene bases reales, pero que no deja de ser ni imaginaria, ni deformación y justamente como es una deformación imaginaria, no se representan las relaciones de producción existentes, porque en la ideología no está representado el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, la ideología no es una descripción de las relaciones reales en las que están los individuos, entonces ¿qué es lo que ocurre en la ideología? Si no es la representación de la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven, el papel de las ideologías tiene la función de querer hacernos parecer que las relaciones en las que estamos son relaciones normales y nos convencemos incluso a nosotros mismos de esta normalidad. Entonces, aprehender esta relación como normal es la mayor deformación ideológica en la que podemos estar. (Althusser, 1988, p. 46)

No hay ninguna ideología que pueda librarse de su deformación necesariamente imaginaria, la ideología es una deformación que tiene como elemento constitutivo el que sea imaginaria; la ideología no es que sea una descripción de esas relaciones de producción, la ideología no fotografía esas relaciones de producción, para que podamos decir: lo que hace la ideología no es más que una descripción de las relaciones reales de producción.

Hemos constatado que los individuos idealizamos, nos creamos imaginariamente un tipo determinado de relaciones, ese es el hecho; inexorablemente deformamos esas relaciones; lo que nos tenemos que preguntar es ¿por qué razón procedemos de ese modo? ¿cuál es la razón última que nos explica que nos relacionemos imaginariamente, nos relacionamos deformadamente con los otros? Hay individuos que están interesados en que se proceda de ese modo, hay una camarilla de individuos o autores de la gran mistificación ideológica, no ideologizamos porque lo queramos hacer nosotros o, mejor dicho, no estamos en un ámbito de relaciones ideologizadas porque lo queramos hacer, incluso, el mayor tiempo de nuestra vida no somos conscientes que estamos estableciendo relaciones ideológicas, estamos, por ejemplo, inmersos en un ámbito deformado y no somos conscientes probablemente de esa deformación,

no somos conscientes de que estamos actuando ideologizadamente, incluso, hasta cuando tenemos la mejor de las voluntades, no somos capaces de quitar el velo que nos permita descubrir que nuestra conducta, que nuestra práctica es algo ideologizado ¿por qué? Porque los autores se cuidan mucho de quedar siempre en la oscuridad, de quedar siempre ocultos; estamos inmersos en un océano ideológico, pero los autores, los gestores de esa ideología se esconden tras bambalinas. Pero con lo dicho, una de las nociones que se pone en cuestión es la de sujeto, si no somos conscientes que vivimos ideologizados, y que incluso, somos canales de ideologización, ¿qué es el sujeto?

La noción de sujeto

¿Qué quiere decir nuestro autor con sujeto? Este tema recuerda la filosofía británica: Locke, Hume, Smith. Uno de los grandes aportes de estos discursos filosóficos, fue lo que podemos denominar la reivindicación del sujeto, evidencia la realidad del sujeto, la realidad de ese individuo que es capaz de proponerse metas y que tiene la seguridad de alcanzarlas y que, por lo tanto, no necesita las andaderas, ni la del monarca, ni la del cura, sino que en sí mismo encuentra los recursos para poder lograr todo aquello que razonablemente se proponga. Pienso que es esta idea de sujeto la que está funcionando en la cabeza de Althusser, pero está funcionando con el propósito de criticarla, con el propósito de quitarle toda apoyatura; una característica de este sujeto es que está dotado de conciencia y cree en las ideas que su conciencia le inspira y acepta libremente. Todos estamos inmersos en una práctica determinada y esa práctica está sustentada en un conjunto de ideas, pero son un conjunto de ideas de las que nosotros creemos tener conciencia de ellas; la ideología reconoce, a pesar de su deformación imaginaria, que las ideas de un sujeto humano existen o deben existir en sus actos, estos actos están insertos en práctica y estas prácticas son prácticas rituales, y estos ritos lo que expresan es la ideología en la que estamos inmersos, son ritos que se inscribe en la existencia material de un aparato ideológico²⁰ (Althusser, 1988, p. 50)

¿Cuál es el sustrato último de la deformación de los actos? son prácticas materiales definidas por un aparato ideológico, quiere decir que todas las ideas que tengo en la cabeza y que son ideas que se concretan en actos materiales, no son ideas mías, sino que son ideas que provienen de un aparato ideológico determinado, me comporto de un modo muy preciso evidentemente pilotado por un conjunto de ideas, que al no ser ideas mías deforma, distorsiona la relación que yo establezco

.....
20 A los aparatos ideológicos les interesa que pensemos que somos los artífices de nuestras ideas, que somos los sujetos de nuestras ideas. El punto es, que como no son ideas nuestras, aquella supuesta subjetualidad es una ilusión.

Althusser pone en cuestión la idea misma de sujeto. “La ideología solo existe por el sujeto y para los sujetos”, es decir si no hubiera un sujeto la ideología no tendría razón de ser por muy sofisticados que puedan ser los aparatos ideológicos. Entonces inmediatamente vamos entendiendo que el rol principal, la función principal, el papel principal de la ideología es la constitución de un sujeto, si no constituye un sujeto, sino crea un sujeto, la ideología no tendría razón de ser, la ideología no tendría sentido; “solo existe ideología para los sujetos concretos, este es otra precisión”; el referente que tiene la ideología no es un sujeto abstracto, no es un sujeto en general, sino que es un sujeto concreto.

La categoría de sujeto es la categoría constitutiva de toda ideología; cuando nos preguntamos cuáles son las notas de una realidad determinada, podemos encontrar que hay notas de las cuales esa realidad puede prescindir, pero y hay algunas otras de las que no puede prescindir, porque sí prescinde de esa nota, ya no sería la realidad que es. Sujeto es una categoría constitutiva de toda ideología, se la quitamos y la ideología deja de ser lo que es, por eso para Althusser, la tarea primaria de la ideología es la constitución de sujetos (Althusser, 1988, p. 54) de un sujeto que siempre es ya sujeto.

Pienso que el interés primario que tiene nuestro autor es el de contraponer dos categorías que se suelen confundir, por un lado la categoría de individuo y por otro la categoría de sujeto; cuando nosotros hablábamos anteriormente de sujeto en términos de la filosofía británica, estamos entendiendo sujeto, como individuo y nuestro pensador está interesado en que podamos distinguir ambas categorías; dice que el modo de distinguirlo es cayendo en la cuenta que cuando nosotros hablamos de individuos es una abstracción, la filosofía británica estaba persuadida que la sociedad estaba constituida primariamente por individuos y John Locke establece con toda precisión que son estos individuos los que se ven forzados a tener que integrar un grupo social, cuando, por ejemplo, se pone en peligro la propiedad privada; pero son individuos, el grupo está constituido por individuos; y sin embargo, lo concreto es el sujeto en la medida en que los sujetos son siempre ya (Althusser 1988, p. 57)

Althusser introduce la figura de Sujeto de sujetos, es un sujeto que ocupa un lugar único, es un sujeto absoluto y que interpela a su alrededor a la infinidad de los individuos como sujetos, y esta interpelación es muy precisa y consiste en someter a los sujetos al Sujeto. Este Sujeto tiene la capacidad de someter a los demás sujetos. Los aparatos ideológicos podrían ser ese Sujeto que somete a los sujetos, incluso con su anuencia; nosotros en nuestro comportamiento ideológico, en nuestro comportamiento ideologizado solo somos capaces de reconocernos en ese sujeto y además lo hacemos de buena gana, somos conscientes que somos en la medida en la que estamos sujetos, y eso es lo correcto y esa sujeción es la que nos va a poder salvar como sujetos.

Conclusión

Identifiquemos los cuatro puntos fundamentales de todo este tratamiento que ha hecho Althusser de la ideología, la estructura especular de la ideología asegura primero, la interpelación de los individuos como sujetos, su sujeción al sujeto con mayúsculas, el reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto y evidentemente entre los sujetos mismos y, finalmente, el reconocimiento del sujeto por el mismo. Hay una especie de gradación en este reconocimiento: me reconozco como sujeto, les reconozco como sujetos y, nosotros, en tanto que sujetos, reconocemos al Sujeto por antonomasia y, en cuarto lugar, la garantía absoluta de que todo está bien como está, y de que con la condición de que los sujetos reconozcan lo que son y se conduzcan en consecuencia todo irá bien, es la planificación absoluta de la ideología

Referencia

- L. Althusser, (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Argentina
- Franz J. Hinkelammert, Henry Mora Jiménez (2011), *Lo económico como «última instancia» de la producción y reproducción de la vida real*, Grupo pensamiento crítico, disponible en <https://www.pensamientocritico.info/articulos-1/goticas-de-economia-critica/lo-economico-como-ultima-instanciar-de-la-produccion-y-reproduccion-de-la-vida-real.html>, consultado el día 20 de octubre del 2022
- Adolfo Sánchez Vásquez (1984), *Ética*, Grijalbo, Barcelona
- Adela Cortina (2014) *Para qué sirve la ética*, Paidós, Barcelona
- E. Kant (2007) *Critica a la razón pura*, Losada Argentina

ECOLÓGICA MARINA

Un punto es un ojo desde la eternidad. Una cerradura.
Un respiro y aparte. Pero la vida vuelca una y mil veces sus colores
sobre ese fragmento que se levanta de la nada y vuelve
a ser punto de partida.



Técnica: Mixta
Medidas : 75 x 52 cm
Pedro Ipiña